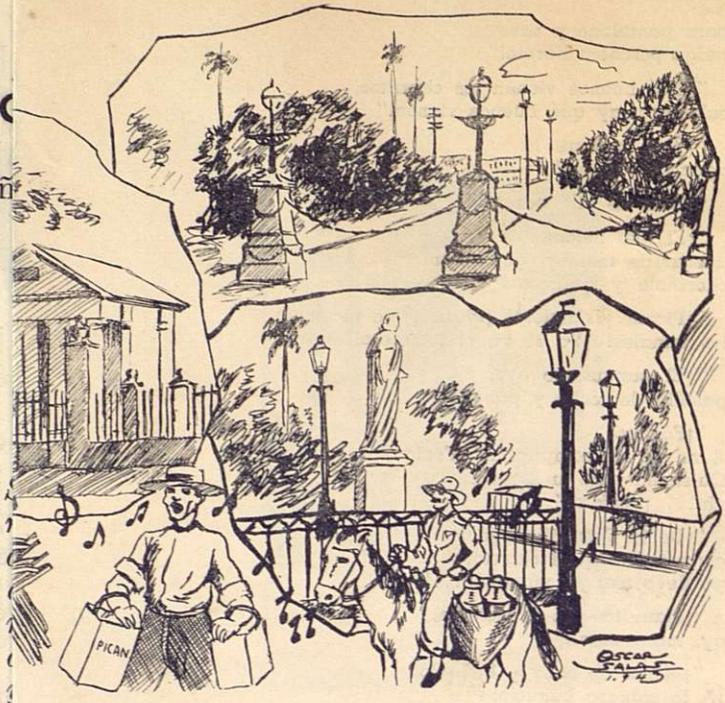




L

Añ



Belén
gritando
án fajando
no ven.”
“quén”,
“mita”
“verbita
“callero,
“rachero
“quita.

No se escuchan los pregones
de los que iban de mañana
por las calles de la Habana,
con canasta o carretones
de viandas, ni en los balcones,
el silbar de la “casera”,
mientras se arrima a la acera
y ofrece en su carretilla,
los mangos de Torrecilla,
el manguero, a como quiera.

ya por la noche
“Retreta”:
“prieta...
“e derroche
“oche
“adrina.
“china,
“fotingo,
“omingo,
“lina,

Ni un niño con desconsuelo
llora al pasar el dulcero
cantando, con su tablero:
“Melao de caña y buñuelo”,
porque no quiere el abuelo
comprarle. Baratilleros,
“periodistas” y floreros,
no pregonan con embullo,
formando alegre barullo
en los barrios habaneros.

Clara,
n baluarte
y del arte
dejara,
nos hablara
s de oro...
da:
ti meda
y del ro.

“¡Qué buenas vienen, qué tostaditas!
Son de María las galleticas”.
“¡Flore, florero!”
“¡Traigo El Mundo y La Marina!”
“¡Huevo fresco del pai!”
“¡A la rueda de cherna
y pargo vivo!
¡Pargo y parguito vivo!”
“¡El Nuevo Mundooo...!”
“¡Perchero y colgadore,
para vestido,

Muchachas de h

Al filo de las
y Peggy. Niñas
puede contarse
en los veinte; la
los quince. Como
fuera, en las ter
mente descansan

P.—Vengo de
M.—¿Por qué
P.—¡Hombre
M.—Si no te
ción.

P.—Hoy fui
que operarme de
M.—¿Por eso
llísima.

P.—No es eso
A propósito, Mar

M.—No sé, ha
“mono” y no sufr

P.—He oído
momento lo conf
salen los cinco no

M.—No seas t
P.—Sí, boba,
M.—¡Por Dic
P.—Imaginat
menos que herma
y a ese sí que no

En la Federació

La toma de
recientemente en
propició uno de
de la gloriosa hi

El doctor Vi
tos, de indiscuti
cia del máximo
rable, junto con
Muñoz y Feder
Angel A. Aball
cretario, Gustav
Julio Cabrera C
tesorero, y José

El acto se v
de estimados col

PATRIMONIO
DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

La Habana Vieja

Boletín del Colegio Medico
Añoranza de estampas y pregones de la
ciudad. Feb 1943

A. M. Petit

A Ricardo Núñez Portuondo, Federico Villoch,
Antonio Castell y Emilio Roig de Leuchsenring.

En la tarde tropical,
San Cristóbal de la Habana
repicando la campana
de su vieja Catedral,
celebraba un festival;
no como aquellos de antaño,
del día Primero de año
y la víspera de Reyes...
que, a costumbres que eran leyes
les hizo el Progreso daño.

En tanto, en la plazoleta,
con rasgueos de guitarra
y con su voz de chicharra
—buscándose la peseta—
un cantador y “poeta”
unas décimas cantaba.
Desde un auto lo escuchaba
un grupo de americanos
“turistas”, fumando “habanos”
y cayéndoles la baba.

Aunque ninguno entendió,
(ni el intérprete siquiera),
sacaron de la cartera
unas monedas: los vió
un pillete que salió
del portal de un almacén,
y parado en el contén
se apoyó en un guardafango,
diciendo: “Le zumba el mango,
yey mister, quis mi fai sen!”

En el “Santísimo” entraron
unas cinco o seis beatas.
En la plaza, dos reatas
de acémilas se acercaron
a la fuente y abrevaron
junto al penco de un “aliado”
y a un mulo flaco y cansado
de su vida triste y perra
tirando un carro de tierra
y muy mal alimentado.



Escuchando la campana
que fundieron los gitanos,
entre recuerdos lejanos
que el modernismo hoy profana,
San Cristóbal de la Habana
pierde el matiz colonial:
se oculta la Catedral
tras moderna arquitectura,
y dicen que fué locura
de los curas ese mal.

No queda ni el bebedero
que había en la plazoleta.
Demolió con su piqueta
el Progreso majadero
tanto recuerdo habanero
del viejo ayer, que hoy remembra
la entrada de una gran hembra
por las mañanas a misa,
y el pregón que trae la brisa:
“Tierra colorada e siembra.”

¡Dulce voz de los pregones
que gracia y música encierra!
—“Piña blanca de la tierra,
maduro los marañones
y bueno de agua melones.”
—“¡Paraguero!” y al minuto,
un negro ciego y enjuto:
—“Mientras vengo caminando,
toco y sigo pregonando:
¡La Noche!” y toca un fotuto.

Debajo de los portales
junto al callejón de “El Chorro”
no forman nutrido corro
las mulatas con sus chales
y cuerpos monumentales,
comprándole baratijas
a Claudio, para sus hijas;
ni de madrugada cruza
el carro de “la lechuza”,
o el lechero y sus botijas.

Con su bata airosa y ancha,
ya nunca “Rosa la China”
deja el solar de la esquina
y la batea y la plancha,
y “sandunguera” se engancha
del brazo de un señorón,
envolviendo en el mantón
su cuerpo de sabrosura,
para darle a la cintura,
en los bailes de Tacón.

Ni en el patio del solar
se forma nunca la rumba;
ya las hembras que les zumba,
se cansaron de bailar.
No he vuelto a oír pregonar
“Alcosa” en Semana Santa.
Sólo he visto una volanta,
como algo tradicional,
una vez, en Carnaval,
por la Calzada de Infanta.

Bajo el Arco de Belén
no se oyen “fiñes” gritando
mientras dos se están fajando
“donde los curas no ven.”
No juegan “pipiriquén”,
las niñas, ni “la lunita”
por la tarde en la yerbita
del parque Luz Caballero,
ni el guarda dicharachero
le faja a una galleguita.

No hay quien vaya por la noche
al Néctar, ni a la “Retreta”:
no existe ya la Glorieta...
No hay padrino que derroche
tirando reales del coche
en que va con la madrina.
Ya no se ve La Machina,
al ir al muelle en fotingo,
La iglesia Santo Domingo,
las de Santa Catalina,

San Felipe y Santa Clara,
más que templos, un baluarte
de nuestra historia y del arte
que el Pasado nos dejara,
que aun en ruinas, nos hablara
con voz de leyendas de oro...
De su valioso tesoro
ya casi nada nos queda:
San Francisco y la Alameda
de Paula en gran deterioro.

No se escuchan los pregones
de los que iban de mañana
por las calles de la Habana,
con canasta o carretones
de viandas, ni en los balcones,
el silbar de la “casera”,
mientras se arrima a la acera
y ofrece en su carretilla,
los mangos de Torrecilla,
el manguero, a como quiera.

Ni un niño con desconsuelo
llora al pasar el dulcero
cantando, con su tablero:
“Melao de caña y buñuelo”,
porque no quiere el abuelo
comprarle. Baratilleros,
“periodistas” y floreros,
no pregonan con embullo,
formando alegre barullo
en los barrios habaneros.

“¡Qué buenas vienen, qué tostaditas!
Son de María las galleticas.”
“¡Floree, florero!”
“¡Traigo El Mundo y La Marina!”
“¡Huevo fresco del pai!”
“¡A la rueda de cherna
y pargo vivo!
¡Pargo y parguito vivo!”
“¡El Nuevo Mundooo...!”
“¡Perchero y colgadero,
para vestido, LA HABANA